

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	6 meses	Año
Provincias.....	10	50	100
Portugal.....	10	50	100
Extranjero.....	15	75	150
Unión Postal.....	10	50	100
Adm. (no comprendido el 15)	30	60	120

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo se dan devoluciones originales.
Redacción TELEFÓNICA: DIAMUNDO

EL GESTO DE CAILLAUX

DE DUGUESCLIN ACA

HOY LO MISMO QUE AYER

No he dudado un momento de la exactitud del hecho. M. Caillaux, ministro repudiante en el Gobierno de que forma parte, refiriendo posibles actuaciones internacionales a propósito de un suceso, de una combinación, de un aludido conveniente a Francia, cuentan que dijo: «Si el Rey de España no está conforme, será cosa de enseñarle cómo se hace una revolución, para lo cual nos bastará disminuir o suspender la vigilancia en la frontera contra anarquistas, ácratas y demás gente peligrosa. No tengo a mano el texto, publicado estos días; pero, palabra más o palabra menos, el concepto está fielmente recordado en su forma e intención. Si M. Caillaux tuvo ese gesto y usó ese lenguaje, no le suponemos capaz de burlarse de la originalidad de uno y otro. No hizo ni dijo nada nuevo. Si aspiró a producir un efecto contrario, se habrá convencido de que su mortificación no llegó a la altura donde él se permitió mirar, porque el Rey de España no inspira sus actos ni regula sus simpatías o afectos en lo que plazca hacer o decir a un individuo, por ennoblecido que esté, por engrandecido que sea, por recto que haya. El Rey de España, tal como lo es, independiente de la que pudiera determinar la razón de Estado, sonrió no más, seguramente, al conocer la impertinencia del gobernante francés, porque los efectos de una suelta de ácratas y anarquistas contra España no le asustan, puesto que ya lo sufrió en pleno París compartiendo el peligro con el ciudadano insignificante y paternal y caritativamente le hacía los honores de la gran ciudad en nombre de Francia.

Nuestros amables vecinos tienen en su léxico diplomático la frasecita de monsieur Caillaux, y no han aprendido del istuto Guizot, del sagaz Talleyrand, del expeditivo Napoleón, ni del soberbio Rey Sol, ni del felino Mazarino, ni del orgulloso Richelieu, ni del llanito Enrique IV, ni de la inquietu y suspicaz Catalina de Médici, que pudo aprenderlo en el libro célebre de su paisano Maquiavelo. El primero que usó y practicó tal argumento con España, sentando una modalidad del derecho internacional en favor del más fuerte o de que por más fuerte se tiene, fue aquel Beltrán Claquin de nuestras viejas crónicas, de nuestros anales romances, el Duguesclín, a quien sus paisanos tienen y ponen en los altares y culto de su fervor patriótico, y motivos sobrados les asisten para ello, como a nosotros para todo lo contrario.

En el tiempo de las guerras titánicas entre los ingleses invasores y dueños de media Francia, y los franceses, resueltos a no someterse y a reconquistar su territorio arrojando al invasor a sus islas originarias. A los ingleses ocurrioles hacer sus desembarcos en Castilla, tranquilamente, y por tierra entrar y guerrear en Francia. Para ello pactaron alianza con el Rey D. Pedro, brindándole auxilios contra la rebeldía del bastardo Trastámara y esperando el concurso de las armas castellanas, una vez pacificado el Reino, contra las francesas. Duguesclín opinó que si el de Trastámara llegaba al Trono, los planes del Príncipe Negro quedaban destruidos, y tanto por esto, quizás más por esto, que por los agravios de D. Pedro a la Reina su esposa, hija de Francia, tomó al partido del Bastardo.

En vísperas de la batalla de Nájera, refiere un cronista, el caballero Men Rodríguez de Sanabria recibió un mensaje que le invitó a pasar al campamento y tienda de Duguesclín. El caballero consultó al Rey pidiéndole instrucciones. El Rey le contestó:

—Si puntual en ir y pronto en tornar. Volvió Men Rodríguez y dio cuenta del viaje.

—El francés necesita marchar a su país, ahorrandose gente, y ha dicho: «Que don Pedro desista al Príncipe Negro y yo dejo a D. Enrique, y como D. Enrique sólo con sus huestes está vencido, aban donará el campo, y el Rey, sin batallar, tendrá la victoria.

—V tú, qué has contestado?

—Que oía y daría cuenta y respondería.

—Pues ve sin perder hora, y di que el Rey D. Pedro es fiel a su palabra y amigos. Dueño es el Príncipe de irse de mi lado, si le pluguiere. Yo no osaré apartar de mí a quien a mí vino generoso y decidido a servirme y honrarme. El francés cumplirá su deber volviendo a su tierra y dejando la causa del bastardo, que es una causa maldita. ¡Allá él! Diselo y abrevia.

El fiel caballero no se hizo esperar:

—Señor, si el Príncipe marcha, una hoguera en el alto de la cruz lo avisará al francés, y él, con otra hoguera, indicará que levanta sus tiendas. Si ve dos hogueras, será que el Príncipe se queda, y al día, embestirá contra nosotros.

—Men Rodríguez, dispón que ardan toda la noche las dos hogueras más altas que en tu vida imaginaste.

Mucho después de lo de Montiel, supo el Príncipe Negro lo sucedido en Nájera, y es fama que procuró corresponder al proceder de D. Pedro y vengar su muerte, haciendo estragos allí donde Duguesclín guerreaba.

Siempre esa condicional de imposición, veto y amenaza. Siempre la intromisión en los asuntos ajenos, directa o indirecta, como arma de ventaja para vencer resistencias, donar energías, y dividir y atomizar aquellas fuerzas contrarias difíciles de atacar y vencer unidas y cohesionadas. En las guerras de Italia, dando la razón a los rebeldes o a los enemigos, y

combatiendo a su lado contra España. En las guerras de Flandes, aliándose con los contrarios al nombre español a pesar del fanatismo luterano de los auxiliares y del aparente fanatismo católico de los auxiliadores, no compaginándose la noche de San Bartolomé con las campañas en pro de la casa de Orange. Los Valois dan una princesa por mujer a Felipe II, en prenda de paz y concordia entre Monarcas y pueblos católicos, y ayudan cuanto pueden a los orangistas. El Bearnés, mirando también a esa paz y a esa concordia, procura la boda de la infanta doña Ana con Luis XII, y sigue en buenas relaciones con los flamencos y cuantos en Europa y en los mares de América pelean contra España. Viene a Madrid Carlos I de Inglaterra persiguiendo una alianza matrimonial, y la influencia francesa en nuestra corte desbarata sus pretensiones y le hace marchar más hostil que amigo. España queda mal, y Francia coloca en el Trono inglés a una hija suya, la princesa Enrique, alianza que no sirve de nada ante la revolución, y el Rey Carlos pierde el trono y la vida. Francia es prudente, y entre reñir con la revolución o dejar descabezar a Carlos I, reconoce el Gobierno de Cromwell, y allá van juntos, corsarios franceses e ingleses a piratear en nuestras Antillas y litoral de Tierra Firme. Reina de Francia es una infanta española, y para continuar la tática de debilitando a España en todas partes y por todos los medios, los franceses apoyan la sublevación de Cataluña, queriendo convertirla en dominio suyo, y facilitan al duque de Braganza los medios y ocasión de proclamar la independencia de Portugal. Casa otra infanta nuestra, María Teresa, con otro Rey de Francia, Luis XIV, y el yerno se desvive en desmoronar el patrimonio del suegro, y en perturbar y hacer imposible la vida de su sobrino Carlos II, no hechizado: cohibido, loco, ante las luchas mantenidas en su Corte y aun en su Cámara, por los agentes franceses y los agentes austriacos que se disputaban heredarle antes de llegar su hora final.

Hay allí arriba en las alturas por donde los astros van una justicia immanente, suprema, que premia o castiga con acierto soberano y decisión inapelable así a las razas como a los pueblos y a los individuos. ¿No crees en esa justicia? Con la proclamación del duque de Anjou Rey de España, Francia, y Francia era Luis XIV, llegó al colmo de sus ambiciones; pero los trece años siguientes hicieron a Francia pagar duramente el gozo de tener a España supeditada a la Monarquía francesa. Para nosotros, la guerra de sucesión, no fue ninguna novedad. Como en los años de Duguesclín, franceses e ingleses tomaron la Península por campo de sus batallas a título de querer unos que tuviéramos un Borbón en el Trono y de preferir los otros que nos rigiese un Austria. Un pretexto, porque la realidad no era sino el estallido enérgico de la rivalidad legendaria entre galos y britanos, y ya pudieron dirimir sus contiendas en sus países respectivos, porque aquí lo que no arrebata Berwick lo demola Staremberg, o los dos juntos. Todo un siglo padecemos la influencia vecina y las salpicaduras de sus luchas con Inglaterra, que así, de pasada, se nos quedó con Gibraltar y Dios sabe lo que fuera, meléster para que soltara Mahón, que iba camino de igual suerte. Los ingleses, en su odio a Francia, nos vapuleaban a su placer cuando podían y eran más, persiguiendo dos finalidades que se fundían en una capital: dejarnos sin colonias y deshacer nuestra Marina para que no pudiéramos acudir a las colonias que se mantenían en la obediencia de España. Bueno es decir, que estuvimos más de doscientos años pagando el suceso que dio a los hijos de Albión el anuncio y la presencia en sus costas de *La Invencible*, cuyos restos hiciéronse presumir cuál fue su grandeza y lo imposible que les hubiera sido resistir y rechazarla.

La Revolución nos tuvo en frente en su período de excesos, de regicidios, de crímenes y brutalidades. La República, por aquello del «Pacto de familia», nos hizo el honor de tratarnos como enemigos, y fué una lástima que el general Ricardo no consolidase nada en su lucida y elogiada campaña del Rosellón; pero esta campaña, distinta a las de Italia y Alemania, por ser de invasión y dominación de su territorio, hizo que, la ya cuerda República, opinase que la importaba y necesitaba no preocuparse de nada por la parte peninsular, y con Godoy metiese en inteligencia y mutualidades optimistas de las que salió la guerra de las Naranjas con Portugal, cuyo término valió al favorito el Principado de la Paz, coronamiento de una existencia llena de ambiciones y de algunas loables intenciones, fruto verde para las gentes que le rodeaban.

Ducados, aliados, amigos de la Francia monárquica, padecemos las iras británicas; amigos, casi aliados de la República y su Directorio, primero, su Consulado y después, siguieron esas iras testimoniando su preferencia, vengándose a la par de nuestro proceder, simpatizando con Washington y reconociendo la independencia de la naciente nacionalidad americana, y continuando el ya indicado plan de incomunicarnos con Ultramar, dejándonos sin buques y queriendo ensayar la posesión de Canarias, empresa que salió un piquito desigual y molesta para Nelson. No bastó el combate naval del Cabo de San Vicente, y tuvimos el de Trafalgar, donde gloriosamente enteramos los restos de nuestra Armada, respirando Inglaterra satisfecha y varando nosotros, co-

mo siempre, los vidrios rotos por las eternas pelcas anglo-francesas. La Francia imperial no había de ser menos que Luis XIV y la República, y se permitió aspirar a más: a convertir España en lo que ya era Italia: en reino dependiente y tributario suyo. Napoleón, presintiendo que los ingleses tentarían la posibilidad de atacarle por España, haciendo de ella su campo de operaciones, apresuró a invadirla, fúndiendo en la mansedumbre de la Corte de Madrid y utilizando la multitud mágica: «Si vuestro Rey no consiente, el Emperador, mi augusto amo, le enseñará lo que es un Rey destronado...» Era ya mucho molestar, y surgió el motín de Aranjuez y se produjo el Dos de Mayo y estalló la guerra de la Independencia y tuvimos a Inglaterra con nosotros, y volvimos a ver renovadas en nuestro suelo las escenas de cien años atrás entre los súbditos amigos y los enemigos nuevos, entre los que nos auxiliaban después de dejarnos navalmente como el gallo de Morón y los que nos combatían asidos por no querer someternos a su paternal, fraternal, vecinal y caritativísima fórmula.

Hicimos la guerra de la Independencia bravamente. Inglaterra, Dios premie su abnegación, fué como una Providencia para nuestras Juntas, Gobiernos, Ejércitos, etc. Barcos de transporte, armas, ropas, vituallas, todo lo facilitó a qué quier boca, sin apremios de pago, acaso poniéndolo todo al precio... corriente en los años de carestía. Como una Providencia también la tuvieron entonces, en los mismos años, los americanos, a quienes suministraba cuanto necesitaban para emanciparse de España y derrotar y repatriar los ejércitos españoles... De esta Providencia hay tela para cortar, y hoy nos importa lo de más cerca, lo de al lado. Ya hemos visto el trato merecido a la Francia de los Valois, de los Borbones, de los Jacobinos, de los incroyables y de los Mariscals. Sumariemos lo acaecido de 1814 a 1914. La Restauración de Luis XVIII produce la de Fernando VII, que vuelve a Madrid bien advertido de que no constituye España un daño a la paz de Europa (!) por sus ideas libertarias, avanzadas, modernas, porque si no, ¿ya enseñaríamos a V. M. la manera de gobernar. España había repellido la invasión y la imposición francesas por atavistas a su independencia, libertad y dignidad; pero no rechazó las ideas que de Francia venían. Las Cortes de Cádiz, jurando fidelidad al Rey Fernando, redactaban una Constitución, y el Monarca cesaba de serlo por derecho divino y lo era por la gracia de Dios y la Constitución. Saturados de libertades, derechos, humanitarismo (maosonismo) y demás zarandajas de origen francés, no pudimos contentarnos, y en 1820 restauramos la Constitución del año 12, y el Rey se acopló a ella y recibió el oportuno recado de las Tullerías: «Si eso no acaba, iremos a enseñar cómo se destruyen los focos perturbadores.» Y como eso no acababa, vino el duque de Angulema con sus cien mil hijos de San Luis, a dar la enseñanza prometida. Carlos X es menos egoísta, y los españoles podemos ser más tolerantes y tolerables. Luis Felipe es el prototipo del Monarca constitucional, y a los franceses les tarda sacarnos del oscurantismo, y se apresuran a favorecer a nuestros emigrados liberales, ayudándonos a repatriarse e imponerse por las armas, y caen los Torrijos en Málaga, y los Chapalangua en el Norte, víctimas de las consignas francesas que aún no habían sido rectificadas y sustituidas por las recién importadas, ordenándonos fuésemos menos absolutistas para no alentar a los realistas vengidos por la revolución de Julio...

La Francia orleanista, de bracte con Inglaterra, por primera vez en España y al lado de España, quiso darnos una prueba de buena amistad, afirmando en el trono a Isabel II (muchas gracias... a Córdoba, León, Espartaco, etc.) luego de cerciorarse de que D. Carlos Isidro llevaba las de perder y de percatarse de que el triunfo del carlismo sería de una vecindad molesta... Las dos naciones protectoras que nos depaó el cielo situaron en Madrid sus residentes respectivos, y el inglés con Mendizábal y el otro con los progresistas templados, con los moderados luego, dividiéndose el noble trabajo de inspirar, dirigir y corregir a nuestros gobernantes, a nuestros políticos, a nuestros partidos, acabando por batallar entre sí, disputándose la exclusiva. Así, en las bodas de la Reina y la princesa de Asturias triunfó la candidatura Guizot, colocando a un príncipe francés, Montpensier, ya que no en el trono, en la primera grada del trono... ¿Se repetirá el juego de Luis XIV y Felipe V? Para desquitarse de este fracaso, el residente inglés se atrevió a tanto, que Narváez le puso en la frontera con un golpe de energía muy oportuno y saludable.

La segunda República se apresuró a querer tenernos por parejas; pero a Narváez le pareció que no debíamos bailar tanto al son y capricho ajenos, y recordando al vecino lo hecho con su colega británico, acabó con aquella tutela diplomática soportada más por cortesía que por flaqueza. Gracias a Narváez, España fué el único país de Europa libre de las tormentas del 48, y Luis Napoleón le agradeció mucho que nuestra frontera hubiera sido la más pacífica en aquel período. Dicese que Luis Napoleón tuvo presentes los consejos de Narváez para hacerse Emperador, y eso prueba que Narváez contestaría con otra intimación a la multitud clásica: «Si España no se emancipa de los tronos, la enseñaremos cómo proceden los pueblos libres.» Napoleón III no pudo, no podía rehuir la atracción que España ejerce en los jefes de su país, y al tratar de afanzar su imperio y disminuir caso con una española, y siempre mostró por las cosas de España gran predilección. Tanto, que pidió los ayudademos con un ejército de 30.000 hombres, en la guerra de Crimea, para sacar a España de su aislamiento y asociarla a las glorias

de Francia. La distinción fué agradecida; pero los 30.000 hombres se quedaron en los cuarteles o en sus casas. Dicen si tal deseo tuvo sus efectos en la intemperancia de la Rápita; pero lo más positivo es que Napoleón se desquitó con la posesión de la Cochinchina, valerosamente conquistada por el ejército nuestro que mandaba el bravo general Palanca. Y en esa manía francesa de traernos y llevarnos donde la conviene, Napoleón quiso meternos en la aventura desdichada de México, que Primo se negó a compartir, juzgándola funesta y acertado. Pasemos por alto la coincidencia de que Francia e Inglaterra arrojaron a Francia y resultamente al destronamiento de aquella Reina que las debía la Corona, y si la debería, pues se la quitaron sin ningún remordimiento. Y sólo mencionáremos el motivo de la guerra franco-alemana. Napoleón puso el veto a la candidatura Hohenzollern para Rey de España. Bismarck aprovechó la ocasión, o la provocó, indudablemente...

La tercera República, conservadora al nacer, tuvo el acierto de nombrar autoridades legítimas en los departamentos fronterizos, con gran contento de los carlistas en armas, que entraban y salían sin que en la frontera les molestase nadie ni nadie les copase cañones, fusiles, municiones, pertrechos... Vencido el carlismo, a nuestros vecinos les ocurrió que para jaquear a nuestra Restauración y tenerla en su mano, ningún resorte más eficaz que dejar hacer a D. Manuel Ruiz Zorrilla. Era tan fácil decir: «Si vuestro Gobierno se orienta por allá o por allí nosotros recordaremos que la República se debe a sus devotos...» Y lo sucedido cuando Alfonso XII, buen amigo de Francia, hizo su visita de cortesía al viejo Emperador Guillermo? ¿Podía tolerarse a España semejante paso? ¿España permitirse el derecho de moverse sin permiso del Eliseo? Luego, en el desastre, la pareja protectora se cruzó de brazos presenciando el total derribamiento de la dominación hispano-ultramarina, propalando aquel tónico y consolador diagnóstico de las naciones muertas y las naciones moribundas y relamiéndose de gusto ante la nueva Polonia, a repartir según el equitativo mentí:

Los franceses hasta el Ebro, los ingleses hasta el Tajo, y lo demás...

Saló España del desastre con resignación, entera y dignidad, y su actitud modificó las conclusiones provisionales de los amigos, percatados de que sería peligrosamente indigno el banquete que se prometían, y concluyeron por un acuerdo que a ellos nos uniera, y hemos en trinidad de paz y de sosiego a las naciones que más han guerreado entre sí o dos contra una, como se podía y se sabía, durante tantos siglos. Unidas están las tres naciones, pero el resabio francés de que en España seamos lo que es y como es Francia, imperialista un día, socialista otro, laica hoy, creyente mañana, no hay quien le corrija ni le frene. Resabio tradicional, histórico, instintivo... Para nosotros carece de valor y ninguna importancia tiene. Si M. Caillaux creyó inventar una frase lapidaria, plagió sin saberlo a Beltrán Claquin y a cuantos de Claquin acá dejamos enumerados.

España no ha menester que se la intente ni combine para el cumplimiento de sus deberes, para la observancia de sus pactos y compromisos. Donde deba ir, irá. Donde deba estar, estará. Por voluntad, por amistad, por afecto, por simpatía, ha de hacer más que por efecto de ninguna presión, por leve que sea. Tiempos vienen de prueba en que las amistades se probarán y las lealtades acrisolrán su sinceridad. Tiempos llegan en que los soberbios temblarán y los fuertes no lo serán bastante, y entonces cada cual dará la medida de lo que es y de lo que vale, y no valen ni son más los que sin causa lo justifican dan en creerse superiores a otros, sin tener otra superioridad real que la de un gesto de vanidad y una frase de presunción. De Duguesclín acá, ¡cuántos gestos y cuántas frases no han augurado en Francia el finis Hispania! Cuando la tormenta pase veremos y contaremos quiénes han sabido y podido resistir y sobrevivir. Lo demás, ¡gestos, palabras, futeas, nada!

PEDRO PÉREZ

UN INCENDIO

DOS CASAS DESTRUIDAS

SEVILLA 27 (1 m.). Se ha declarado un violento incendio en una tienda de comestibles de la calle Lumbrales, propagándose el fuego a dos edificios colindantes que han quedado destruidos. No ha ocurrido ninguna desgracia personal.

Una de las casas siniestradas es una dulcería de un conocido hebreo.—Serrano.

Combinación de gobernadores

La combinación de gobernadores firmada ayer en Santander por S. M. el Rey, es la siguiente:

Nombrando gobernador de Zamora a don Felipe Montoya, que lo era de Teruel.

De Valencia al Sr. Tejón y Marín, que lo era de Granada.

De Teruel al Sr. Izaguirre, que lo era de Lérida.

De León al Sr. Minalles, que lo era de Avila.

De Canarias a D. José Centaño, que lo era de Valencia.

De Avila a D. Adolfo Tomás Fox, que lo era de Almería.

De Almería al Sr. Carballedo, que lo era de Gerona.

De Málaga a D. Luis Ugarte, que lo era de León.

De Lérida al Sr. Izaguirre, que lo era de Ciudad Real.

De Gerona al conde de Casa Segovia, que lo era de Canarias.

De Granada al Sr. Soler y Casajunana, que lo era de Málaga.

De Ciudad Real a D. Rufino Cano, que lo era de Zamora.

Tenemos en Madrid la desgracia de recibir todos los informes europeos casi exclusivamente por el conducto de la transmisión francesa. Por París pasan todas las noticias que se transmiten a la Prensa española, y las que no pasan por allí es porque proceden directamente de la capital de Francia. Así, pues, no es de extrañar que los primeros informes que llegaron a nosotros referentes a la cuestión austro-servia vinieran impregnados de ese nerviosismo bulvarero que exagera las cosas, las agranda, las abulta, las deforma y las dramatiza al gusto de los melodramas de Decourcelle, para exportarlas al extranjero por conducto de los corresponsales que recogen las sensaciones de la vida parisiense.

En París las noticias de cierta índole producen un sentimiento general y unánime, del cual participan todos, desde los políticos a los cocheros de punto. Estas noticias son las que llegan de Berlín. Todo lo que sucede en Berlín tiene la virtud de emocionar profundamente a los franceses. Y en este caso ha bastado que cuatro estudiantes alemanes aplaudieran ante la Embajada de Austria y armaran un poco de jolgorio patriótico bajo los balcones del embajador de Rusia, para que todo París, sacudido por el escalofrío de las grandes emociones, comenzara a hacerte la competencia a Jeremías, llorando, un poco prematuramente, sobre las ruinas de Europa, consumida en una guerra homérica.

Afortunadamente, el pánico de París estaba totalmente injustificado. Ni la guerra europea es posible, por el saludable temor general a las terribles consecuencias de una lucha que la razón rechaza y que no vendría a producir el menor beneficio a ninguna de las naciones beligerantes, ni el rey del mundo, el dinero, podrá consentir que por un mero sentimiento de simpatías o de antipatías, sin permiso suyo, las naciones se arruinen en una guerra costosa, poniendo en peligro el funcionamiento de la balanza de Sylock.

La gran banca, los judíos, son enemigos de la guerra. Y mientras estos señores sigan opinando de esta manera, el equilibrio europeo está asegurado, digan lo que digan los telegramas de París y haga lo que haga el Kaiser alemán.

Véanse las últimas noticias del conflicto. La diplomacia se prepara a intervenir. Es posible que Austria realice un acto de fuerza, uno tan solo, contra Servia, que permanezca cruzada de brazos, en actitud de indefensión, para justificar la inmediata intervención amistosa de las potencias.

Quedamos, pues, en que no hay conflagración europea. La nerviosidad de los franceses se ha equivocado una vez más. El miedo guarda la villa.

POR TELÉGRAFO

Optimismos que se consolidan. El miedo guarda la villa. Actitud de las potencias. Los deficiencia. La guerra de los millones.

PARIS 26 (1 m.). Hoy, a pesar de no haber cambio notable en la marcha del conflicto austro-servio, las impresiones han sido, en general, más optimistas.

Las noticias de Berlín y de Londres demuestran que Alemania e Inglaterra están animadas de un espíritu conciliador, y como habrán de pesar mucho los consejos y el criterio de estas dos grandes potencias, seguramente triunfarán las gestiones pacifistas que habrán de realizar, apoyadas desde luego, por Francia e Italia, y sin gran resistencia por parte de Rusia.

Austria tiene que medir bien lo que ha de hacer de ganar en el pleito que trata de ventajoso, y lo mucho que habría de perder en el caso de que saliese vencedor.

Aun contando con la neutralidad de Grecia y de los Estados bálticos, no hay que darse de lo que Turquía resolviera una vez empezada la guerra, y su actitud, cualquiera que fuera, volvería a renovar los horrores de la pasada guerra balcánica.

El temor, y nada más que el temor, hará que los interesados procedan en el presente conflicto con prudencia, aun a costa de la supuesta dignidad de grandes potencias, poniendo la mirada en los déficits de sus presupuestos respectivos y en los enormes gastos que la guerra ocasionaría.

Esta es la opinión unánime en todos los Círculos parisienses, y con ella parece que la confianza empieza a calmar los ánimos, incluso de los más alarmados por los peligros que llevaría a Europa una guerra en la cual harían falta más millones que soldados.—Rend Leval.

Manifestaciones en París. Bandera austriaca pisoteada y quemada. Varias detenciones.

PARIS 27 (12.35 m.). Durante todo el día y parte de la noche, se ha advertido en los bulevares algún bullicio.

Algunos grupos de elementos antimilitaristas han realizado manifestaciones al grito de «¡abajo la guerra!», practicando la Policía varias detenciones, entre otras, la de un subdito alemán que gritó «¡abajo el ejército!».

Un grupo de estudiantes eslavos hizo también una manifestación frente a la Embajada de Austria.

Los puertos de la Embajada se cerraron inmediatamente, y los manifestantes dieron vueltas al Ejército y a Francia, Alsacia y Rusia, y muriera a Austria.

Uno de los grupos desplegó una bandera austriaca, que fué en el acto pisoteada y quemada por los manifestantes.

Poco después aparecieron fuerzas de Seguridad, que dispersaron los grupos. Estos se dirigieron entonces hacia la Embajada de Rusia, para hacer una manifestación de simpatía.

Los agentes practicaron tres detenciones. Enterado de lo ocurrido el Gobierno, expresó inmediatamente al representante de Austria en esta capital el sentimiento que le había causado el suceso, y ordenó al embajador de Francia en Viena hiciera lo mismo.

AUSTRIA EN LOS BALKANES

LA PAZ DE EUROPA

IMPRESIONISMO FRANCÉS

En los cafés y tertulias, donde no queda ni el menor sitio por ocupar, lo mismo que entre la multitud que circula por las calles, no se oye hablar más que del asunto austro-servio y de la posible conflagración europea. Frente a los transparentes de los periódicos y de los cines hay estacionado un gentío inmenso, que procuran las noticias de la guerra, pero puede decirse que sin resultado alguno, pues a los que, cediendo a las reiteradas instancias de los guardias se alejan, otros suceden más numerosos aún, de suerte que en vez de disminuirse, van engrandeciendo por momentos los grupos.

Junto a las Embajadas y Legaciones hay custodiados importantes cuerpos de Policía y agentes de la «secreta».—Rend Leval.

Conferencias del embajador alemán. Mejores impresiones. El Gobierno francés contemporizador.

PARIS 27 (1 m.). El embajador de Alemania ha vuelto a conferenciar esta noche con el jefe interino del Gobierno, estudiando ambos los medios que más eficaces y rápidos pudieran resultar para lograr no se altere la paz europea.

Las conferencias que el embajador de Alemania ha celebrado con los representantes franceses lo han sido en términos muy conciliadores.

Respecto a éstas, dice *L'Echo de Paris* que una mediación en el conflicto en pro de la paz, sin herir al amor propio de Austria, ha sido estudiada en distintos aspectos.

Puede suponerse que Inglaterra, con o sin Italia, haga a Austria proposiciones para la aceptación de una fórmula de avenencia.

También podrían todas las potencias, excepto Rusia, por su delicada situación en el conflicto, proponer igualmente una fórmula en el mismo sentido, y también Inglaterra, amiga de Rusia, podría concertar se con Alemania, ejerciendo luego ambas naciones una acción bienhechora en pro de la normalidad.

El presidente del Consejo interino y ministro de Negocios Extranjeros se ocupan de nuevo de detenidas conferencias con los representantes extranjeros interesados directa o indirectamente en el conflicto austro-servio, y la impresión que se tenía a última hora respecto al desenlace de éste resultaba algo menos pesimista, afirmando se cada vez más la esperanza de que el Emperador de Alemania ejercerá su influencia personal en el sentido de que se resuelva la diferencia por medio de un arbitraje o de la intervención de un amigable compositor.—Rend Leval.

Consulta de los alemanes residentes en París. Lo que Servia rechaza.

PARIS 27 (8 m.). Dice *L'Echo de Paris* que el embajador de Alemania, ha recibido la visita de una delegación de comerciantes alemanes establecidos en la capital francesa para pedirle las determinaciones de conducta a que han de atenerse en vista de las actuales circunstancias. El embajador les contestó que se limitasen a no mezclarse en nada y permanecieran al frente de sus empresas hasta ver qué giro tomaban los acontecimientos.

Le Temps dice que Servia, en su contestación a la nota-ultimatum de Austria-Hungría, aceptaba todas las condiciones impuestas, haciendo reservas tan solo sobre la intervención de funcionarios austriacos en Servia y añadiendo que en el caso de que Austria estimara sus explicaciones insuficientes, el Gobierno servio remitiría la cuestión al tribunal de La Haya y a las potencias que firmaron la declaración de 1909, relativas a la Bosnia y Herzegovina.—Rend Leval.

Manifestaciones en Alemania.

BERLIN 26 (11 m.). El ministro de Negocios Extranjeros de Rusia está en la Embajada de Rusia para expresar al representante moscovita el sentimiento del Gobierno por las manifestaciones antirrusas que se realizaron ayer por la noche.

Reina esta noche extraordinaria animación en el centro de la capital.

Una muchedumbre enorme recorre las calles céntricas, resultando poco menos que imposible la circulación.

Frente a la Embajada de Austria y al palacio donde reside el canciller, ha habido manifestaciones patrióticas, dándose estruendos vivas a Austria, Alemania y a ambos Emperadores.

La Policía está custodiando las Embajadas de Rusia y de Francia, pero, hasta ahora, no ha ocurrido allí hoy ningún incidente.

Comienzo de Munich que se ha realizado esta tarde una manifestación popular frente a la Legación de Austria, dándose entusiásticos vivas al Emperador Francisco José y al Emperador Guillermo.

La muchedumbre recorre las calles cantando himnos y coplas patrióticas.—Baier.

Manifestaciones en Austria-Hungría.

PARIS 27 (1 m.). Telegrafía de Viena que a pesar de la lluvia torrencial que ha estado cayendo todo el día, han continuado las manifestaciones populares en pro de la guerra. Millares de personas pertenecientes a todas las clases sociales, han estado aclamando al Emperador y al Ejército frente al Ministerio de la Guerra.

Numerosísimos grupos han estado recorriendo las calles, lo mismo en el centro de la capital que en los arrabales, trayendo banderas nacionales y dando vivas a Austria y muriera a Servia.

Cantantes oficiales y soldados eran encontrados por los manifestantes eran objeto de entusiásticas manifestaciones de simpatía.

Noticias procedentes de todas las provincias refieren que se han realizado por doquiera idénticas manifestaciones patrióticas.

En Budapest ha habido hoy nuevas manifestaciones populares, aumentando por momentos el entusiasmo.

Emperador de Austria y al de Alemania y no menos vibrantes mueras a Serbia.

Alternaban con estas voces cantos populares.

Oficiales y soldados a quienes encontraban a su paso los manifestantes, eran objeto de entusiásticas ovaciones y muestras de simpatía.

Los periódicos habían todos de la eventualidad de una guerra con Austria, y poniendo de manifiesto que ante el conflicto surgido con ésta, ha cesado, como debía, la lucha de partidos.

En Sarajevo ha habido manifestaciones patrióticas, capitaneadas especialmente por elementos musulmanes.

Los manifestantes se situaron frente a la mezquita, dando vivas a Austria y al Emperador, yendo después a aclamar al gobernador de la paz, ante el palacio donde éste reside.—René Leval.

El Banco y la Bolsa de Viena. Movilización de tropas. La detención del general servo Putnik.

PARIS 27 (8.50 m.) Dice un despacho de Viena que el Banco Nacional Austro-Húngaro ha acordado elevar de 4 a 5 por 100, desde mañana, la tasa de los descuentos y anticipos, y que con objeto de evitar movimientos bursátiles alarmantes, se ha acordado que hoy y mañana permanezca cerrada la Bolsa.

En Budapest se han fijado carteles oficiales anunciando la movilización parcial de las tropas en determinadas comarcas.

Ha sido llamada a filas la Landsturm (primera reserva).

Dice una nota oficial facilitada a la Prensa, que el general servo Putnik, al ser detenido ayer en territorio austriaco, lo fue en virtud y con arreglo a los reglamentos militares de este país, guardándose toda clase de consideraciones.

Al día que el jefe caballería del Ejército austriaco para privar al Ejército servo de su alto mando, y se han circularizado las necesarias órdenes para que dicho general pueda proseguir hoy mismo su viaje a Serbia en un tren especial, puesto a su disposición por el Gobierno austro-húngaro.—René Leval.

Actitud de Italia. Rumores desmentidos. Una conferencia.

ROMA 26 (11 m.) En los Centros políticos sigue considerándose como muy grave la situación internacional; sin embargo, se nota en ellos algunos optimismos.

Italia no ha tomado todavía ninguna medida militar especial con motivo del conflicto austro-servo.

No es cierto, por tanto, que se haya llamado a filas a la segunda reserva, como se ha dicho; pero debe tenerse en cuenta que ésta fue llamada hace tiempo y por motivos que nada tienen que ver con la actual situación política internacional.

El presidente del Consejo ha celebrado esta tarde una extensa conferencia con el embajador de Francia.—Fumo.

Francisco José se encuentra?

ROMA 27 (9 m.) Según rumores transmitidos con toda clase de reservas, parece ser que el Emperador Francisco José se halla aislado de las personas que le rodean y del partido militar.

Se agrega que el nuncio del Papa en Viena, monseñor Cattinelli, ha tratado varias veces de acercarse al Emperador, sin haber podido lograrlo.—Fumo.

Un despacho de Ragusa. Italia y Austria.

PARIS 27 (2 m.) Publica La Correspondencia del Sur, de Ragusa, un despacho de Ragusa diciendo que se han recibido allí, a última hora, noticias de que en el Consejo de ministros italiano presidido por el Rey se ha acordado la inmediata movilización de todo el Ejército italiano.

Añade el despacho que ayer y hoy se han realizado allí manifestaciones populares en italiano de gran entusiasmo por Serbia.

Termina diciendo que el príncipe heredero italiano ha sido llamado por telegrama y que es esperado mañana en Roma.

El Gobierno italiano ha dirigido al austro-húngaro una comunicación diciendo que en caso de conflicto austro-servo adoptará una actitud amistosa y de conformidad con su alianza.—René Leval.

Gestionandouna arreglo.

LONDRES 27 (9 m.) Es opinión casi general en los centros y círculos políticos y diplomáticos que Rusia logrará influir en el conflicto austro-servo para que éste quede solucionado mediante un acuerdo aceptable por ambas partes.

Opínase, en efecto, que por muy difícil de arreglar que parezca hasta ahora, no por ello dejará de encontrarse alguna fórmula de inteligencia, confiándose en que Austria y Serbia se inclinarán de buen grado a ello ante las gravísimas consecuencias que, sin duda alguna, acarrearía toda irreductible intransigencia por parte suya.—Llanos.

Negociaciones comenzadas.

BERLIN 27 (10 m.) Telegrafía de Atenas al Berliner Tageblatt diciendo que ya se han entablado negociaciones para resolver el conflicto austro-servo y que tanto en los centros políticos y diplomáticos como en los de las demás naciones directa o indirectamente interesadas se confía en que se llegará al para todos anhelado efecto.—Bauer.

Orden a la primera escuadra inglesa. Una conferencia de Poincaré.

LONDRES 27 (11 m.) La primera escuadra, reconcentrada en Portland, ha recibido la orden de no abandonar el puerto.

Todas las licencias han sido suspendidas hasta nueva orden.

De San Petersburgo dicen al Morning Post que, según noticias de muy elevado origen, M. Poincaré y el embajador de Alemania en Estocolmo han celebrado una conferencia en aquella capital. El periódico recoge la noticia con toda clase de salvedades.—Llanos.

Rusia energética. Suspensión de garantías. Alumnos elevados a oficiales. Comunicado oficial.

PARIS 27 (8 m.) Dicen de San Petersburgo que reina calma absoluta en toda la capital.

En los comentarios que dedica la Prensa a la situación política internacional, sigue advirtiéndose la nota energética.

La Gaceta de la Bolsa, entre otros diarios, dice que Rusia no permitirá jamás que se le haga responsable a todo el pueblo servo del crimen perpetrado por algunos de sus individuos, y que está decididamente suelta a no dejar que se falte en lo más mínimo al respeto debido a la soberanía de aquel pueblo.

«Cuadernos—añade—toda la debida calma, confiados en nuestra fuerza y nuestros propósitos de paz.»

En los Centros diplomáticos y políticos siguen considerándose muy grave la situación, si bien se nota un ligero optimismo en las impresiones.

Se ha proclamado el estado de «Protección extraordinaria» (suspensión de garantías constitucionales) en todas las poblaciones de las provincias de San Petersburgo y Moscú.

La mayoría de los alumnos de la Escuela militar que hay próxima a esta capital, han sido nombrados oficiales, anticipándose, por lo tanto, a la fecha en que habían de serlo.

Han llegado ya a esta corte para posesionarse de sus cargos.

Se ha hecho lo mismo en las demás Escuelas militares del Imperio.

bien está dispuesta a sostener a Austria en las reclamaciones que sean justas, no puede, sin embargo, hacerse responsable a todo el pueblo servo de un crimen particular, y que en manera alguna permitirá el aniquilamiento de Serbia.—René Leval.

Medidas militares. Movilización en Serbia.

PARIS 27 (9.30 m.) Comunican de Belgrado que se reciben noticias diciendo que Austria está adoptando medidas de carácter militar.

El tercer Cuerpo de Ejército austriaco está ocupando la Eslovenia, acampando las tropas en los pueblos, especialmente en los de la línea de Semlin a Campomovo.

Todas las casas de Semlin están abarrotadas de soldados.

Están fundados en Neusatz doce cañoneros.

El príncipe heredero de Real, en nombre del Rey, ha firmado hoy un Real decreto ordenando la inmediata movilización de todo el Ejército.

Todos los ferrocarriles han sido militarizados, hallándose cortadas todas las comunicaciones con el extranjero.—René Leval.

Las concesiones de Serbia. Hacia el fin del conflicto.

PARIS 27 (4 t.) El Gobierno ha recibido copia del texto de la nota cursada por Serbia a Austria.

Las concesiones que Serbia hace son mucho menores de lo que se creía, y rechaza categóricamente la participación de funcionarios austriacos en investigaciones en territorio servo, negándose, desde luego, a la práctica de éstas.

La Matin publica un despacho fechado en Roma, en el que, con toda clase de salvedades, se dice que Austria ha aceptado la contestación servo.—René Leval.

Bolsas cerradas.

PARIS 27 (5 t.) En presencia de los actuales acontecimientos diplomáticos, y ante el cierre de algunos Bancos extranjeros, especialmente el de Viena, el Comité de banqueros dedicado a las operaciones de Bolsa a plazos ha decidido suspender momentáneamente todas sus transacciones sobre este mercado.

Respecto a mercados oficiales a plazos y al contado, la Cámara Sindical de Agentes de cambio ha acordado seguir realizando normalmente sus operaciones.

El Comité de la Bolsa de Bruselas, de acuerdo con las autoridades, ha acordado el cierre del mercado de Bruselas por toda operación financiera, tanto al contado como a plazos.—René Leval.

Sin Bolsa en Barcelona.

BARCELONA 26 (11 m.) Los bolsistas han celebrado una reunión, acordando, en vista de la situación especial de los valores, no cotizar mañana.—Costa.

La guerra y la Bolsa.

La sesión de hoy en Bolsa, primera que se celebra después del ultimatum dirigido por Austria a Serbia, era esperada con verdadera ansiedad.

Al dar comienzo las operaciones, el salón de comercio madrileño, pero cuando se acercó a llegar los primeros telegramas, rompemos el fuego y se da comienzo al trabajo.

La primera operación hecha en interior fin de mes es el cambio de 78,75, ó sea con baja de un entero cuarenta céntimos; luego se opera a 78,50, y entre este precio y el de 79,00, pasa la tarde, para terminar a 78,80 oficialmente, y a 79,25 las cuatro y media.

El contado se publica a 78,75, en baja de un entero treinta céntimos.

Los Nortes y Alicante se inscriben a 385 y a 390, según se citan, contra 435 y 432, respectivamente. Los Alicante quitan a 375 a fin de mes y a 380 al próximo.

La Bolsa de Barcelona continúa bajando, ofreciendo el mercado una gran nerviosidad, nerviosidad que le obliga a bruscas oscilaciones.

Si en los días que quedan de mes la situación no mejora y la liquidación se hace a los cambios actuales, ó aún más bajos, es opinión general que las quiebras serán varias, pues hasta las casas más fuertes se ven obligadas a capitular ante el imposible cumplimiento de sus clientes.

En Madrid, afortunadamente, no son de temer grandes desastres, debido a que las posiciones carecen de importancia, tanto por estar en verano como porque el nuevo granal de correajes tiene muy reducida la especulación.

De todos modos, los momentos actuales son difíciles, pues aun cuando nadie cree en una guerra europea, por lo menos, complicaciones no han de faltar.

La Bolsa de París se muestra hoy mejor dispuesta: El Exterior Español mejora diez céntimos al pasar de 85,50 a 85,30, y la Renta francesa, 40, de 78 a 78,40.

Los Rusos continúan bajando, quedando el 4 1/2 por 100 a 88,30 contra 91,50, oscilando lo propio al Turco, que de 78 cae a 77,40.

De los valores bancarios, el Banco de París baja a 1.242 contra 1.245, y el de la Unión Parisienne a 720 en vez de 697.

El Crédit Lyonnais pierde dos puntos, al cerrar a 1.430 en lugar de 1.432.

En el grupo ferroviario español ocurren cosas verdaderamente raras, pues mientras los Andaluces suben de 284 a 291, los Nortes bajan de 384 a 374, y los Alicante de 384 a 359.

A última hora el mercado madrileño se limita a observar lo que hacen las demás plazas, y esperar los acontecimientos sin exagerar la nota pesimista, pues, como antes decimos, nadie cree en la guerra europea.—Llanos.

Dice el ministro de la Gobernación.

El Sr. Sánchez Guerra decía esta tarde a los reporteros que hacen información en Gobernación que las noticias oficiales referentes al conflicto austro-servo son iguales que ayer.

Aun no se ha hecho sino la declaración de ruptura de relaciones diplomáticas, y, aun que esto sea grave, no significa que se haya dado el primer paso a la guerra.

En cuanto se tenga noticia oficial de la declaración de guerra, se reunirá el Consejo de ministros.

Las impresiones del extranjero varían, según las naciones. En París parece que hay mayor pesimismo que en otras capitales.

VIAJES DE POINCARÉ

REGRESO A PARÍS

PARIS 27 (3 t.) Telegrafía de Copenhague que el Soberano de Dinamarca ha recibido un despacho radiotelegráfico, firmado por M. Poincaré, diciendo que por las actuales circunstancias, y con tanto movimiento suyo, se ve en la necesidad de interrumpir su viaje y desistir de su visita a Copenhague.

Añade el presidente que le causa un verdadero pesar no poder por ahora testimoniar personalmente el afecto de Francia para Dinamarca; pero que tan pronto como la sea posible tendrá un verdadero placer en visitar el territorio danés y saludar a su Soberano, al cual presenta sus excusas y le expresa el sentimiento que ello le produce.

La escuadra francesa entra hoy en el mar del Norte, y pasado mañana miércoles llegará a Dunkerque, entre cuatro y cinco de la madrugada.

El presidente tomará en seguida tren de París a donde llegará al medio día.—René Leval.

EN EL AYUNTAMIENTO

SESIÓN EXTRAORDINARIA

Incidentes en asuntos de personal.

A las once se reúne el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, bajo la presidencia del Sr. Prast.

Asiste el número suficiente de concejales. Acaso después de la cuenta de los asuntos al despacho de oficio, entre los cuales figura una comunicación del Gobierno civil trasladando Real orden del ministerio de la Gobernación, por la que resolviendo recurso de la Alcaldía presidencia contra providencia gubernativa ordenando el abono de lo que dejaron de percibir, en concepto de indemnización por casa, algunos maestros de las Escuelas públicas, se confirma la providencia apelada.

El Sr. Besteiro manifiesta que en justicia le corresponde el abono de casa a los maestros, cuya situación no es tan próspera como debería ser, dado el sacerdocio que desempeñan.

Otra del señor gobernador civil, por la que, resolviendo recurso contra acuerdo del Ayuntamiento autorizando enterramientos en la iglesia de la Concepción, se desestima el recurso y se confirma el acuerdo apelado.

Se concede dos meses de licencia al concejal D. Enrique Trompeta.

Todos los asuntos referidos son aprobados, así como los balances de comprobación y estados demostrativos de las operaciones de contabilidad verificadas por cuenta de los presupuestos del Interior y del Ensanche, hasta fin de junio último, y varios traslados de residencia.

Orden del día.

Es aprobado sin debate un dictamen proponiendo el reintegro al servicio municipal, en cumplimiento de sentencia del Tribunal contencioso, de un auxiliar de la sección de Contabilidad.

Se pone a discusión otro proponiendo, como resultado de concurso, la provisión de una plaza de letrado auxiliar, vacante por fallecimiento.

El Sr. Silveira defiende un voto particular. El Sr. Morayta, de la Comisión, le contesta pidiendo que lo retire.

Rectifica el concejal de la Defensa Social, y sometido a votación nominal el voto particular, es desechado por 24 votos contra cuatro.

Resulta agraciado con la plaza el ex concejal Sr. Rozalena.

Al tratarse de la aprobación del dictamen, el Sr. Besteiro lo impugna en breves palabras.

El Sr. De Miguel pide que en lo sucesivo se provean las plazas de letrados por oposición.

Queda aprobado el mencionado dictamen, con los votos en contra de los Sres. Mora, Besteiro, Antón y Silveira.

Suscita también un pequeña discusión un dictamen proponiendo el reconocimiento del derecho de un funcionario municipal a optar por la primera vacante que ocurra de letrado auxiliar.

El Sr. González Prieto lo defiende, y los Sres. Cortés Munera y Besteiro se limitan a impugnarlo.

El Sr. Besteiro defiende un voto particular, por el cual se vota en contra de la ley de 18 de mayo de 1909.

A continuación son aprobados numerosos dictámenes de las Comisiones de Policía urbana, Ensanche y Obras, referentes a la concesión de licencias a particulares.

Otros que también carecen de importancia, quedan sobre la mesa, a petición de los Sres. Mora y Besteiro.

Una plaza de 7.500 pesetas. Amplio debate

A un dictamen de la Comisión de Ensanche, proponiendo la provisión por ascenso, en turno de libre elección, del cargo de jefe de Sección, que figura en la plantilla de la Sección de Policía urbana, hace algunas observaciones el Sr. Blanco Soria.

El Sr. Ruiz Salinas llama la atención del alcalde, para que lo haga a su vez al señor Blanco Soria, que está haciendo manifestaciones de índole privada de un funcionario municipal.

El Sr. Prast: Ruego a S. S. retire esas palabras, ya que la vida privada de todo el mundo es muy respetable.

El Sr. Blanco Soria: Conste que lo que se me atribuye sólo está en la imaginación del Sr. Ruiz Salinas.

Este y los Sres. Colomer y González Prieto interrumpen al orador, y el alcalde se ve obligado a dar fuertes campanillazos llamando al orden.

El Sr. Blanco Soria continúa impugnanando el dictamen, que es defendido por el Sr. Ruiz Salinas.

Aspiran a dicha plaza los Sres. Castelaín y Piqueras.

Rectifica el Sr. Blanco Soria. Defiende al primero de dichos candidatos.

Interviene el Sr. Alvarez Arranz. Expone los antecedentes de este asunto con toda brevedad, por haber pertenecido a la Comisión de Ensanche.

Declara que es la primera y última vez que hace uso de la palabra para tratar de asuntos de personal, siempre enojosos.

Entiende que asisten al Sr. Castelaín mayores derechos que al Sr. Piqueras para optar por la plaza en cuestión, dotada con 7.500 pesetas anuales.

Se extraña de que la Comisión proponga el nombramiento del Sr. Piqueras valiéndose de un turno que yo—dice—llamaré «turno de mala gana».

El Sr. Blanco Soria le hace nueve años en la categoría inferior inmediata, y al Sr. Piqueras, tres.

(Comienza entre los concejales un prólogo y cuantioso reparto de caramelos. Son de D. Carlos Prast y hermanos. Algo es algo.)

Lee el Sr. Alvarez Arranz una carta suscrita por vocales pertenecientes a la Comisión de Ensanche que actuó el día último.

El Sr. Ruiz Salinas: Eso obedece a recomendaciones.

El Sr. Alvarez Arranz protesta de esas palabras, y dice que dicha Comisión ha cumplido siempre con su deber.

El Sr. Valero Hervás: Pero es que la actual no cumple con el suyo.

El Sr. Besteiro dice que en este asunto se está librando desde que él pertenece al Ayuntamiento una batalla épica.

Habla de los bandos «Piqueras y Castelaín», que ya surgieron en el seno de la Comisión.

Anuncia que la minoría socialista votará en contra de uno y de otro pretendiente.

El Sr. Antón expone el criterio de la Defensa Social en este asunto.

Consigna el deseo de que esa plaza que se trata de proveer no sea usuraria. Pero dice que de que así lo acuerde el Consejo, votará la minoría de que forma parte en pro de D. Ignacio María Castelaín.

Rectifica el Sr. Alvarez Arranz.

El Sr. Besteiro presenta en el acto una enmienda pidiendo que se suprima la plaza referida de jefe de sección del Registro fiscal.

El Sr. Ruiz Salinas pide la palabra para una cuestión previa.

Una vez que le fué concedida por la presidencia, dice que es improcedente esa enmienda, y aboga por que ésta pase a estudio de la Comisión correspondiente.

Como esto no puede ser, el Sr. Besteiro mantiene la enmienda, que defiende su autor.

El Sr. Ruiz Salinas le contesta oponiéndose a su admisión.

El Sr. Besteiro dice: Es verdaderamente curioso lo que acaba de manifestar el señor Ruiz Salinas. Dijo éste que se prueba ahora la plaza en el Sr. Piqueras, y que más tarde se suprima de acuerdo al Ayuntamiento que es innecesaria.

Demanda que pase a estudio de la Comisión esta cuestión en toda su plenitud.

Rectifica el Sr. Antón, anunciando que votará la minoría de la Defensa Social en pro de la enmienda del concejal socialista.

Interviene el Sr. Besteiro y habla de nuevo el Sr. Ruiz Salinas.

Es puesta a votación nominal la citada enmienda, siendo desechada por 24 contra 8. El dictamen es votado también nominalmente.

No habiendo tomado parte en la votación del dictamen más que 21 concejales, preside el Sr. Prast, y el Sr. Besteiro levanta la sesión a la una y diez.

Quedan pendientes de aprobación 14 dictámenes, incluso el que tanta discusión ha suscitado, empleándose en ella casi toda la sesión de la mañana.

¡Qué ganas de perder el tiempo!

La minoría conservadora se retira del salón para no votar. La liberal protesta ruidosamente.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los liberales, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Besteiro, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

Los conservadores, que estaban todos propiamente a votar al Sr. Castelaín, viéndose que perdían la votación, se retiraron del salón de sesiones para no votar.

